

▷ La pena capital existe pero no se aplica: *se muere* "en combate"

## En Argentina lo mismo se tortura que se habilitan fosas comunes; muchos detenidos "se suicidan"

Luis Gutiérrez R. / enviado

BUENOS AIRES, 10 de julio. — Aquí se asesina, se tortura, se viola y se roba por decreto. Y al amparo de esta "legalidad" se ha creado un estado avanzado de corrupción y descomposición, de complicidades, compromisos y temores propios del fascismo.

Existen miles de testimonios. Una mínima parte obra en poder de Amnistía Internacional y de la Comisión de Derechos Humanos de la OEA. El resto aguarda en casas, iglesias, escuelas, cárcel, cuarteles y pueblos de la Argentina, para que los conozca el mundo.

Cosa curiosa: existe la pena de muerte, implantada desde el 24 de marzo de 1976. Pero nunca se ha aplicado oficialmente. Lo que hay son "muertos en combate, muertos por ofrecer resistencia, abatidos por sus propios compañeros, desaparecido, no aparece en listas, muerto *lamentablemente* por no seguir las normas de seguridad y puertos *por error lamentable*".

En las carreteras del país, o en las avenidas urbanas en donde se encuentre cualquier instalación militar, se han colocado estos letreros: "Por detención accidental, apague las luces exteriores, encienda las interiores, descienda y espere ser identificado. Contrario, el centinela abrirá fuego". O bien: "Zona militar. No detenerse. Contrario, el centinela abrirá fuego".

Una noche de abril de 1977, en el camino de Centenario a La Plata, un joven abogado sufrió la descompostura de su Fiat 125 frente al Batallón de Comunicaciones, situado en City Bell, provincia de Buenos Aires. Lo acompañaba un amigo y venía de ver a su novia. Olvidó apagar las luces exteriores del auto y ambos murieron acribillados por los miembros de un retén militar.

Existe un informe del Tercer Cuerpo de Ejército cuyo cinismo alcanza magnitudes insospechables: "El doctor Hugo Vaca Narvaja, aprovechando un desperfecto mecánico del vehículo en el cual era trasladado, se esconde en unos matorrales y al no acatar la voz de alto se le ejecuta en el lugar junto con sus compañeros". No se dan más explicaciones.

En la Argentina "se encuentran muertos", se habilitan fosas comunes, "se suicidan detenidos", se ejecutan "interrogatorios severos, pero con respeto a la integridad física de los detenidos".

En cuanto a torturas, no tienen límites ni en tiempo ni en métodos. Se emplean el potro, el torno, el despellejamiento, la sierra, la picana eléctrica, "el submarino" (colocan al detenido en un túnel y golpean éste con barras de acero hasta provocar la sordera) y el soplete.

Las fuerzas militares y policiales fueron divididas por los jefes en "regulares e irregulares". Las primeras actúan con cierta prudencia. Las segundas (es decir, la "represión marginal o parapolicial", según los amigos de Videla), se encargan de las tareas sucias.

Testimonios de Santa Fé: Mario Risso, empleado público, fue brutalmente torturado y picaneado en las heridas que le produjeron en la cabeza; Ricardo Gutiérrez, obrero electromecánico, picaneado en el paladar y en las encías, luego de quitarle la dentadura postiza. Desde el 24 de marzo de 1976, día del golpe videlista, la morgue de Santa Fe está bajo control militar.

Testimonios de Rosario: Wenda Mc Locked, estadounidense, estudiante de psicología, fue detenida cuando repartía volantes del Partido Comunista Revolucionario. Se le aplicó la picana eléctrica en la vagina y en el recto, y luego fue enviada a su país. Mónica Bustos y Cacho Mongelot, padecieron la picana en la vagina y en los testículos, respectivamente. Mónica está detenida actualmente en la cárcel de Villa Devoto, Buenos Aires.

Otros:

Jorge Lizaso, dirigente del Partido Auténtico, fue despellejado en vida; el ex diputado Muñiz Barreto, fue desnucado de un golpe; un obrero de apellido Iriarte, de los astilleros de San Fernando, estuvo varios meses encadenado en la comisaría del Tigre, lo que le produjo gangrena en un brazo. Un día lo sacaron para ser llevado al hospital militar y amputarle el brazo, y jamás volvió a saberse de él.

Bestialidades:

Entre marzo y octubre de 1976, aparecieron 25 cuerpos mutilados en la costa uruguaya del Río de la Plata. Entre ellos estaba un chico argentino de 15 años de edad, Floreal Avelaneda, "atado de pies y manos, con lastimaduras en el ano y fracturas visibles".

El brigadier Mariani, jefe de la primera brigada aérea de El Palomar (en la periferia de Buenos Aires), dio personalmente las órdenes para que aviones Fockler F27 arrojaran prisioneros al Atlántico.

Hace unos meses, las lluvias removieron la tierra en el cementerio de Pilar y aparecieron cadáveres mutilados. Los vecinos los colocaron en ataúdes y los sepultaron.

En los astilleros de Río Santiago, cerca de La Plata, aparecieron los cadáveres de cinco obreros con los testículos acribillados a balazos.

En Cabra Corral, provincia de Salta, unos buzos descubrieron cadáveres atados a bloques de cemento cuando iban a rescatar los cuerpos de tres niños ahogados.

Una dotación de bomberos voluntarios de San Fernando, halló 21 cadáveres en tambores que se encontraban flotando en aguas de los ríos Luján y San Fernando.

Sitios de tortura y campos de concentración: en las inmediaciones del aeropuerto de Ezeiza; en Escobar, localidad suburbana de Buenos Aires; en Ingeniero Maschwitz, cerca de Escobar; en la intersección de las calles 1 y 60, de La Plata en el Batallón de Comunicaciones de Pereyra, en La Plata; en la Puerta 7 y el Comando de Institutos Militares de Campo de Mayo (lugar de residencia del general Videla); en el Regimiento "La Carlota"; en Campo de la Rivera, a dos kilómetros del cementerio de San Vicente y en El Paredón (éstos, en Córdoba); en la Superintendencia de Seguridad Federal y en el Departamento Central de la Policía Federal; en la Escuela Mecánica de la Armada; en los cuarteles regionales de la Policía Federal en San Justo, Avellaneda y Tigre; en una instalación policial situada en el kilómetro 4 del llamado "Camino Negro", en Banfield, provincia de Buenos Aires; en el Batallón de Villa Martelli, provincia de Buenos Aires; en la guarnición militar de La Perla, en Córdoba.

El general Roberto Viola, jefe del Estado Mayor del Ejército, y el general Albano Carlos Harguindeguy, ministro del Interior, coinciden sin miramientos (y ello constituye una declaración "oficial"), que entre "detenidos y abatidos por las Fuerzas Armadas", hay alrededor de 8 mil argentinos.

Concediéndoles generosamente que digan la verdad, las Fuerzas Armadas han publicado listas con 3200 detenidos "a disposición del Ejecutivo" y con 1200 abatidos.

Faltan 3600. ¿Dónde están?

También el ministro Harguindeguy ha declarado: "Es política oficial no dar nombres de los detenidos".

Lo cierto es que las manos que sostienen las riendas del poder en la Argentina están manchadas de sangre. No importa que sean diez, cien, 500 o 30 mil. Es sangre de hombres, mujeres y niños argentinos.